

El corzo; incertidumbre y gestión

**Carlos Díez Valle, Carlos Sánchez García-Abad y Daniel José Bartolomé Rodríguez. Equipo Técnico de Ciencia y Caza (www.cienciaycaza.org)
Fotos: Antonio Adán Plaza y varios**



Con la primavera en su máximo esplendor y alejándonos a toda prisa de un crudo y tardío invierno, que en buena parte de España dejó un panorama desolador con intensas nevadas y fuertes inundaciones, llegamos a uno de los periodos cinegéticos más apasionante para sus fervientes seguidores. En efecto, la caza del corzo, una de las especies más emblemáticas, misteriosas y sorprendentes del monte ibérico también conocido como “duende del bosque”.

GESTIÓN



El corzo atrapa a aquellos que lo han buscado y recechado, aunque no siempre hayan tenido éxito, en un fresco amanecer de primavera o en una tranquila y silenciosa tarde de abril. El rececho, como es bien sabido, es la modalidad elegida para practicar la caza de este enigmático animal. Una práctica ancestral, selectiva y sostenible que aúna todos los criterios necesarios para considerarla, además, como una excelente herramienta de gestión para una especie que no se encuentra en su mejor momento en las zonas tradicionales, principalmente de la Cornisa Cantábrica, donde los censos no son muy alentadores, pero que a pesar de eso, año tras año sigue avanzando en la colonización de nuevos territorios.

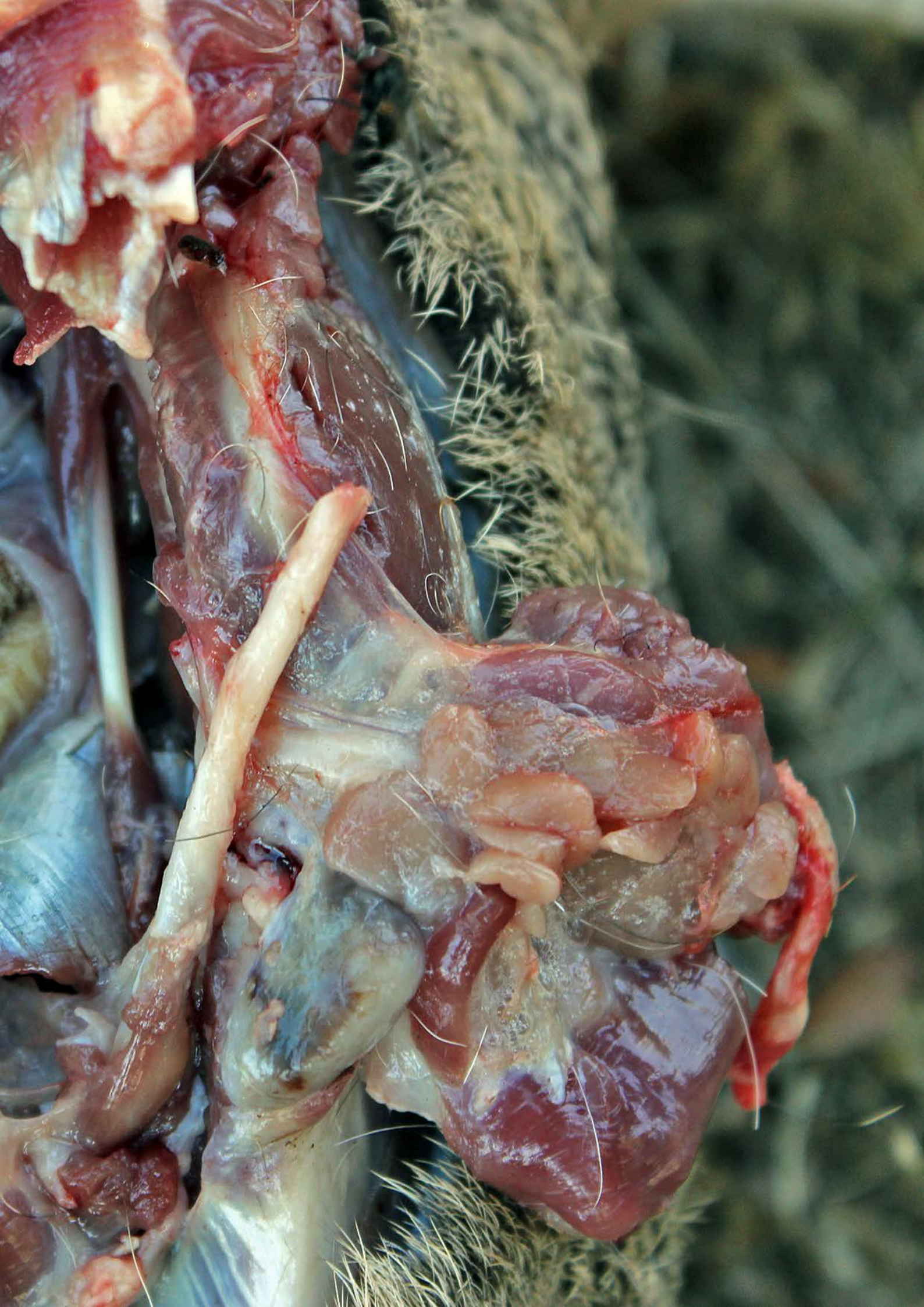




La incertidumbre ronda sobre el corzo

Desde hace ya algunos años los amantes de la caza del corzo esperan la llegada de la temporada con la intranquilidad e incertidumbre de saber que una enfermedad parasitaria está causando estragos en las poblaciones del norte del país. Nos referimos a la *Cephenemyia stimulator*, más conocido por “el gusano de las narices del corzo”, una larva de una especie de tábano que parasita el tracto respiratorio superior y provoca problemas más o menos graves en función de la condición del animal parasitado, que van desde la muerte hasta favorecer el deterioro corporal general, facilitando su predación o la presencia de otras enfermedades secundarias. Esto, además, empeora su desarrollo y, por ende, reduce la calidad de su trofeo.

Este parásito fue encontrado por primera vez hace ya casi una década en animales abatidos en Asturias y su aparición parece asociarse a repoblaciones de corzos procedentes de los Pirineos sin el adecuado control sanitario. En la actualidad es un proceso que sigue en expansión y está presente en animales de otros puntos de la Cordillera Cantábrica, especialmente Galicia, Norte de León, Asturias, Cantabria y País Vasco. Cabe destacar además, que la distribución del parásito ya no es exclusiva del norte de España, pues en 2012 miembros del Departamento de Sanidad Animal de la Facultad de Veterinaria de Cáceres publicaron la primera cita en Extremadura, diagnosticada en corzos abatidos en mayo de 2012 (Calero-Bernal R. y Habela, M.A., 2013) concretamente en las localidades de Logrosán y Berzocana. Los propios autores del estudio sugieren que el parásito podría estar adaptándose a las condiciones ecológicas de la mitad sur peninsular, con la importancia que ello podría suponer, por lo que proponen incrementar las medidas de vigilancia y estrechar la colaboración con los cazadores, así como extremar las precauciones ante cualquier práctica de repoblación con animales procedentes de zonas afectadas.



En la temporada actual los resultados no parecen ser tampoco excesivamente favorables, puesto que el invierno ha venido acompañado de abundantes nevadas, especialmente en el norte, lo cual ha causado importantes mortalidades directas en corzos y otras especies como venados y cabras monteses. Por otro lado, si a esta abundante humedad generada por las precipitaciones invernales se acompañan temperaturas suaves como las que hemos ido teniendo en las primeras semanas de la primavera, nos encontraremos ante un caldo de cultivo ideal para la proliferación de estas larvas, siendo previsible que el número de animales afectados también se incremente.

En este sentido será fundamental mantener los planes de vigilancia epidemiológica, esto es, estar atentos ante la posible aparición de nuevos casos, puesto que un posible tratamiento, preventivo o curativo, sería muy costoso y casi imposible de aplicar en campo. Como ya apuntábamos antes, es imperativo incrementar la vigilancia y control sanitario en el caso de realizar repoblaciones con corzos (y con cualquier especie cinegética) y financiar investigaciones que avancen en el conocimiento del proceso y ayuden a su control, insistiendo además en que para ello la colaboración de los cazadores resultará fundamental.





En caso de confirmarse que este gusano esté afectando gravemente a las poblaciones corceras será imprescindible actuar con firmeza. Un control eficiente de cupos y una caza selectiva de aquellos animales que se atisben enfermos será clave para el futuro de la especie. Tampoco olvidemos la importancia de enviar muestras o comunicar los casos observados y, sobre todo, no abandonar restos en el campo que podrían ser factor desencadenante de nuevos procesos en otros animales.

En los últimos años se ha experimentado con algunas terapias alternativas a base de extractos naturales que pretendían minimizar la presencia de estas larvas en las fosas nasales de los corzos, aunque aún no se ha conseguido comercializar ningún producto que cuente con la eficacia necesaria para justificar su empleo en el campo. Ojalá pronto tengamos buenas noticias en este sentido.





Otras consideraciones sobre la gestión de la especie

No queremos dejar pasar tampoco la oportunidad de mencionar algunos aspectos que consideramos también de vital importancia respecto a la gestión de la especie, de cara al mantenimiento o mejora de sus poblaciones a medio-largo plazo, tratando así de abrir un debate sano que debería dar pie a una gestión localizada en cada coto, comarca o región en función de las circunstancias que allí presente la especie. Destacan para nosotros en este sentido la caza de corzas y la gestión de los periodos hábiles de caza.



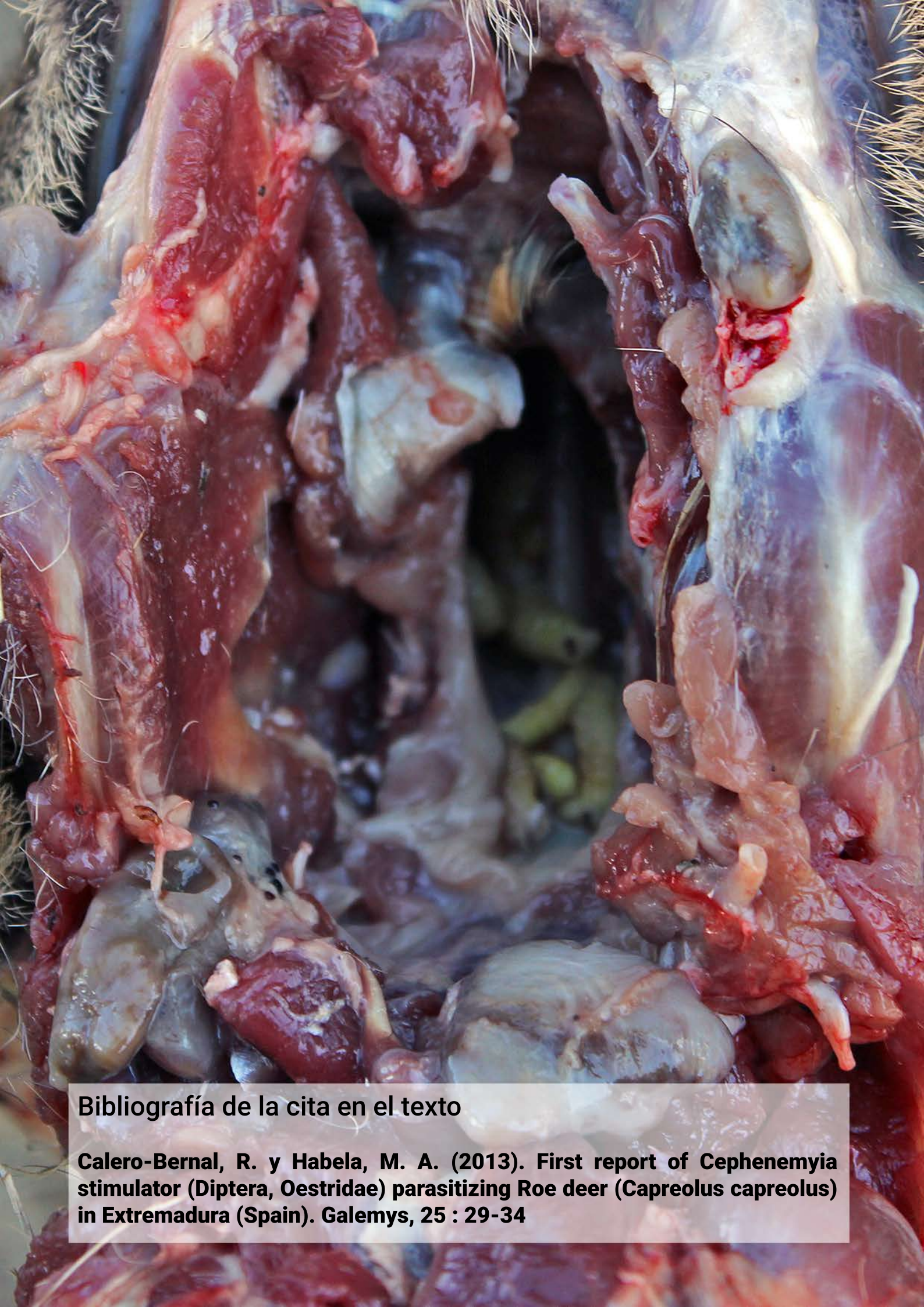


En el primer caso debemos apuntar que, desde hace varios años, algunos de los mejores gestores de cotos corceros de nuestro país, capitaneados por la Asociación del Corzo Español, han visto la necesidad de realizar una caza seria y ordenada de las hembras en determinados territorios. Tras observar que el equilibrio y calidad de las poblaciones se estaban alterando, vieron que una de las causas evidentes de esta situación era la falta de capturas de hembras, sobre todo en zonas donde los depredadores naturales estaban ausentes, hecho que facilitaba que machos de escasa calidad o muy jóvenes (incluso selectivos) pudieran cubrir a una o varias hembras, perpetuando así en las poblaciones defectos que a la larga estaban generando problemas. Por otro lado, un exceso de hembras también supone una competencia por los recursos alimenticios que, en ciertas zonas y épocas son escasos, por lo que también favorecía un empeoramiento de la condición corporal de los animales y, por tanto, un peor desarrollo de sus cuernas en el caso de los machos. En el momento actual la situación ha cambiado y ya todos los planes cinegéticos contemplan los aprovechamientos de hembras, la administración otorga permisos específicos para ellas y, sobre todo, los cazadores se van concienciando de esta necesidad, si bien, no son pocos aún los que evitan esta práctica en sus recechos.



Otro de los puntos discutidos en relación con la gestión de las poblaciones de ungulados cinegéticos, como ocurre también el caso del ciervo, es la distribución de sus periodos hábiles de caza. En el caso del corzo la situación puede ser similar puesto que, sobre todo en poblaciones poco consolidadas o donde la calidad no ha alcanzado aún todo su potencial, si ejercemos una presión cinegética en abril y mayo, eliminando los mejores trofeos cuando aún no han llegado a reproducirse, estaremos provocando un efecto muy negativo sobre las futuras generaciones de ese territorio. Por ello, al menos en aquellos lugares donde las poblaciones de corzo son aún incipientes, debemos ser especialmente cuidadosos con los animales a abatir y tener siempre en cuenta que nuestros actos de hoy tendrán reflejo mañana.





Bibliografía de la cita en el texto

Calero-Bernal, R. y Habela, M. A. (2013). First report of *Cephenemyia stimulator* (Diptera, Oestridae) parasitizing Roe deer (*Capreolus capreolus*) in Extremadura (Spain). *Galemys*, 25 : 29-34



Ciencia y Caza

www.cienciaycaza.org



No te creas
todo lo que
te cuentan

¡DESCÚBRELO!

